



POLICY REPORT

[In]visibilización de la pobreza urbana en Latinoamérica

Sebastián Benítez Larghi



IDRC | CRDI

International Development Research Centre
Centre de recherches pour le développement international

Licencia Internacional Pública de Atribución/Reconocimiento-NoComercial-SinDerivados
4.0 de Creative Commons.

Escrito por: Sebastián Benítez Larghi

Diseño y diagramación: Diana Rubio

Con el apoyo de:



IDRC | CRDI

International Development Research Centre
Centre de recherches pour le développement international

**CENTRO
LATAM
DIGITAL**



Presentación

La visibilización y reconocimiento de las situaciones de vulneración y exclusión constituyen la premisa básica para la superación de la pobreza. Esta necesidad de registro y comprensión de los mecanismos por los cuales se reproduce la pobreza resultan fundamental para el diseño de políticas públicas tendientes a revertir estos procesos. Ahora bien, en sociedades caracterizadas por una compleja y multidimensional desigualdad social como las latinoamericanas, muchas veces se torna dificultoso relevar islas de pobreza enclavadas en territorios socialmente heterogéneos y fragmentados. Resulta imprescindible captar estas situaciones y luego comprenderlas sociológicamente para producir el conocimiento – basado en evidencia científicamente construida – necesario para la implementación de políticas eficaces. El presente informe apunta a cumplir con dicho objetivo comprensivo a partir de un estudio de caso que ilustra los modos por los cuales la falta de registro y conocimiento de estas situaciones redundan en una profundización de las condiciones de pobreza y desigualdad.

Mediante el análisis de los datos recabados durante una investigación sociológica de corte cualitativo llevada adelante en barrios vulnerables del AMBA (Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina) se puede observar que la pobreza urbana se (re)produce a partir de procesos concomitantes de exclusión y segregación de bienes y espacios básicos para la socialización en consonancia con procesos similares que fueron encontrados en otros ejidos urbanos latinoamericanos como San Pablo (Brasil) y Ciudad de México (México) (Benítez Larghi, 2023). En el caso de estudio situado en Argentina, se ha observado que distintos déficits operan de manera correlacionada reforzando las desigualdades sociales. Por ejemplo, existen zonas en los barrios vulnerables que no figuran en los registros de catastro oficiales y, por lo tanto, no califican como zonas desfavorecidas o con necesidades básicas insatisfechas. Esta invisibilización de la realidad territorial conlleva a una serie de impedimentos que encuentran sus habitantes para el acceso a diferentes bienes y servicios como la documentación y registro de sus viviendas, el acceso a la red de agua potable, de gas y de luz eléctrica, la conexión a Internet a través de banda ancha hogareña, entre otros. Asimismo, los déficits provocados tienden a retroalimentar aquella invisibilización profundizando así las condiciones de exclusión y desigualdad social. En particular, diversa literatura (Reygadas, 2008; Galperín y Mariscal, 2009; Alva de la Selva, 2015; Astudillo-Torres, Cheves-Ponce y Oviedo-Vargas, 2020) ha señalado que el acceso a Internet puede contribuir a la morigeración de las vulnerabilidades o, en caso de falta de un acceso apropiado,

tender a profundizarlas. El presente informe se concentra sobre este último punto específico de las dificultades en el acceso y apropiación de Internet y los consecuentes déficits de registros de las condiciones de pobreza.

Durante la pandemia han sido reiterados los casos en que la falta de carga o la carga incorrecta de datos en las fuentes oficiales (de Seguridad Social, de fiscalización impositiva, de catastro territorial, etc.) han impedido a la población calificar y acceder para la recepción de diferentes beneficios y subsidios otorgados por el gobierno para paliar la crisis social, económica y sanitaria provocada por el Covid-19. Se evidencia así que una falta de registro y visibilización oficial de las situaciones de pobreza redundan en nuevos factores de exclusión. En este punto, la exclusión digital emerge como una modalidad propia de las sociedades contemporáneas. Con el concepto de exclusión digital se busca dar cuenta del modo en que las desigualdades digitales (DiMaggio, Hargittai y Shafer, 2004; Reygadas, 2008) en el acceso, el uso y la apropiación de las tecnologías digitales e Internet segregan y marginan a un importante sector de la población. Ahora bien, se debe superar miradas dicotómicas que simplemente diferencian entre quienes acceden dispositivos digitales y se conectan a Internet y quienes no lo hacen, entre quienes tienen habilidades digitales y quienes no las poseen, entre quienes utilizan las tecnologías digitales para trabajar y educarse y quienes lo hacen con otros fines. Entendemos que este enfoque reduccionista, al que muchas veces conduce el concepto de brecha digital (Attewell, 2001; Warschauer, 2002; Camacho, 2005) no permite ver los matices que presenta el entramado de estrategias y tácticas de conexión desarrolladas en los barrios populares.

“En Latinoamérica, los habitantes de los asentamientos informales urbanos no necesariamente están excluidos del acceso a internet, pero enfrentan problemas como el costo del servicio, carencia de banda ancha fija en el hogar, acceso a dispositivos de gama baja, velocidades de conexión menores a otras zonas, altos costos de reparación de equipos de tecnología y falta de conocimientos para tareas complejas y para la prevención de riesgos de privacidad durante la navegación. Por tanto, resulta pertinente problematizar en qué medida el fenómeno de desigualdad en la urbanización se interrelaciona con los diversos aspectos de la desigualdad digital,” (Benítez Larghi, 2023: 4)

En el presente informe se profundizará el análisis de las entrevistas semiestructuradas realizadas a referentes locales y a distintos integrantes de las familias que habitan en estos barrios para comprender los modos y mecanismos por los cuales los distintos déficits y carencias interactúan,

se solapan y refuerzan en tanto procesos co-constitutivos de las desigualdades sociales. Como conclusión, se informará una serie de recomendaciones de políticas públicas y de acciones territorialmente situadas destinadas a morigerar estos aspectos a partir de la visibilización de las situaciones de vulnerabilidad y sus consecuencias.

Metodología y contextualización del estudio

El barrio donde se realizó el estudio está situado al norte del Gran La Plata (ciudad capital de la provincia de Buenos Aires, la mayor del país en términos demográficos, económicos y sociales). Este barrio de Villa Castells se ha conformado a lo largo de su historia a partir de una heterogeneidad sociocultural y económica donde confluyen familias de clases socioeconómicas bajas, medias y medias altas (Noskué, 2020). Mediante un proceso de gentrificación, las familias de sectores populares (condicionadas por menores recursos materiales y simbólicos) fueron siendo desplazadas hacia los márgenes del barrio en dirección a los terrenos cercanos a la autopista Buenos Aires – La Plata. En la zona de las Calles 2 a la 5 y desde las Calles 493 a 497 es posible ubicar las familias de los sectores populares (Noskué, 2020). Se trata de terrenos con déficits de servicios públicos, sin pavimentación de sus calles y lejanos a los medios de transporte público. La población está compuesta por una conjunción de familias que habitan en el barrio desde hace más de tres décadas junto con familias migrantes (del interior del país y de países limítrofes como Paraguay, Perú y Bolivia). Como señala Noskué (2020), estas condiciones motorizaron procesos de autogestión de asistencias sociales, emprendimientos laborales y organización vecinal en pos de atender las problemáticas cotidianas.

La presente investigación parte del paradigma interpretativo (Vasilachis de Gialdino, 1992) y se construye con una perspectiva exploratoria, cualitativa y comparativa. Ello permite indagar las trayectorias tecnológicas de los sujetos a partir de los significados subjetivos que se elaboran en la interacción con las tecnologías digitales, especialmente Internet, dentro de su vida cotidiana. Para llevar adelante el trabajo de campo se desarrollaron las siguientes técnicas de construcción de datos:

- Observación no participante: permitió conocer las condiciones barriales de acceso a Internet, los espacios de acceso público a las tecnologías digitales y las prácticas de uso en el espacio público.
- Entrevistas semiestructuradas en hogares: se realizaron entrevistas semiestructuradas para conocer en mayor profundidad aquellas experiencias que hubiesen resultado significativas para comprender las distintas estrategias de conectividad presentes en el barrio enmarcándolas en trayectorias de apropiación de las tecnologías digitales.

Los casos fueron seleccionados de acuerdo a un muestreo intencional teniendo en cuenta variables relevantes como el género, la edad, el nivel ocupacional y el máximo nivel educativo alcanzado. En cada barrio se condujeron 12 entrevistas de acuerdo a la siguiente distribución:

| Edad (años) / Género | Mujer | Varón |
|----------------------|-------|-------|
| 18-35 | 2 | 2 |
| 35-60 | 2 | 2 |
| Más de 60 | 2 | 2 |

Resultados:

A partir de los testimonios de informantes clave como los referentes políticos y sociales del barrio y de los propios habitantes se pudo detectar que muchas de las casas de la periferia barrial no cuentan con el registro oficial del catastro público y, en consecuencia, no figuran como lugares de residencia. Esta situación obedece a que la posesión de los terrenos se dio de manera legal pero informal a pesar de que el loteo del barrio no había alcanzado a comprender esa porción del territorio barrial. En muchos de los casos, esas viviendas fueron construidas por personas y familias que antes habitaban en lugares más céntricos del barrio y que probablemente, mediante procesos de gentrificación, fueron siendo corridos hacia los terrenos periféricos. Asimismo, el hecho de estar ubicados junto a zonas de hogares con mayores ingresos tienden a invisibilizar

las condiciones de precariedad, pobreza e informalidad de sus viviendas. Esta falta de registro trae aparejadas numerosas consecuencias para quienes viven en dichos terrenos ya que ven impedido el acceso a diversos servicios y beneficios sociales. De este modo, la falta de detección de las condiciones en las que viven muchas de las personas del barrio impone nuevas formas de exclusión dando así un proceso de acumulación de desventajas.

A continuación, describimos algunos casos que, en su diversidad de experiencias, resultan paradigmáticos de aquellos procesos.

Edelmira tiene 61 años, cobra pensión no contributiva por un problema de enfermedad gastrointestinal, su marido es albañil y hace “changas” (término nativo para referir a trabajos puntuales, que no se mantienen en el tiempo, de baja calificación, en condiciones de precariedad laboral y sin registro formal; ejemplos de “changas” pueden ser corta el césped en un casa, levantar una pared medianera, hacer trabajos de pintura pequeños, limpiar vidrieras o escapates de comercios, etc.). Ambos salen a “cirujear” con un carro traccionado por ellos mismo (Cirujeo es el término nativo utilizado para describir la tarea de recolectar cartones, metales y otros materiales de los desechos). Edelmira nació en el mismo barrio a unas cuadras de su actual casa. Hace 32 años que Edelmira vive en esa casa. La casa era una casilla que la fue agrandando y cubriendo de material a lo largo del tiempo. Está emplazada frente a un gran zanjón por donde corre agua contaminada, Edelmira Tiene tres hijos (de 40, 39 y 32 años) con el anterior marido quien, luego de separarse, falleció. Tiene 4 nietos. Uno de sus hijos hoy está privado de libertad. Al fondo de la casa crían animales como gallinas y conejos, Edelmira estudió hasta la escuela primaria en la Escuela N° 25 de Gonnet. A los 12 años tuvo que comenzar a trabajar porque ya estaba viviendo sola y por eso no pudo continuar los estudios secundarios. Edelmira tiene que tomar medicamentos para su enfermedad gastro-intestinal crónica. Su actual marido, de 42 años, es analfabeto. Si bien él hace albañilería, hace unos años tuvo un accidente con la amoladora, se cortó varios dedos, pero no consiguió que le dieran la jubilación por incapacidad. Durante la pandemia salían a “cirujear” con barbijos, pero muchas veces tuvieron problemas con la policía y se tenían que volver a la casa. Pasaron muchos días sin plata, pero Edelmira destaca que no se contagiaron. Les faltaba el agua y tenían que recurrir a la mercadería que entrega el referente barrial. No pudieron tramitar ni cobrar el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) ya que no figuraban con exactitud sus datos en las bases de la ANSES y, por lo tanto, se presumía que no cumplía con los requisitos necesarios para cobrar ese subsidio. Edelmira no tiene Internet en la casa, hace más de seis meses lo solicitó a la empresa Telecentro a través del referente barrial,

pero le dijeron que no había cobertura en la zona (*“a pesar de que yo tenía tarjeta de débito para pagarlo”*). El problema es que la calle donde está asentada su casa no figura en el catastro oficial. *“Internet no llega a esta parte del barrio, para que baje Internet tenés que decirle que vivís en la calle 4 bis porque no existe la calle 4 en los registros. El tema es que acá (en el territorio) la calle 4 bis no llega. Hay calle 4 pero no 4bis, y en el mapa que tienen ellos figura al revés.”*

Patricio tiene 65 años y vive desde hace 15 años en su casa actual. Es habitante del barrio desde los cinco años. Estudió secundaria en el Colegio Nacional dependiente de la Universidad Nacional de La Plata. Cuando era joven, Patricio empezó a cursar la carrera de Odontología, pero luego la dejó. Entró a la policía en la banda de música como flautista. A los 34 años se fue a estudiar a Chile primero Filosofía y luego ingresó a la carrera eclesiástica. Patricio es celíaco y cree que esta condición le afectó para el estudio. Trabajó en cooperativas. Últimamente trabajaba con la delegación de Gonnet limpiando calles, veredas y reciclando. La casa, que habita en uno de los márgenes del barrio, la fue construyendo él mismo. Si bien es propietario, la misma no figura en el catastro del Registro de la Propiedad Inmueble. Durante la pandemia, su hermana empezó a pagarle Internet en esta casa. (él había tenido en la casa anterior pero luego no pudo seguir pagándola).

Manuel tiene 45 años y cursó hasta tercer año de la escuela secundaria. Vive en el barrio desde los 6 años. Su padre era colectivero. Manuel tiene dos hijas grandes y dos hijos pequeños y está separado. Actualmente trabaja como empleado de limpieza en el Ministerio de Salud y es un referente social y político del barrio. Desde que se separó vive en una casilla de chapa asentada en uno de los límites del barrio, justo al lado del zanjón. Su casa no está registrada como tal, cuestión que le limita el acceso a servicios básicos como agua y cloaca. Durante la pandemia recuerda que utilizaron de manera muy intensiva los teléfonos celulares conectados a Internet tanto para la educación de los chicos como para entretenimiento y comunicación. Tiene una computadora pero que está *“rota hace años”* y no puede arreglarla ni cambiarla debido a los altos costos. Aprendió a usar el celular *“probando e investigando”* y, algunas veces, preguntándole a su hija más grande. Sus primeros pasos con la compu las recuerda como *“un fiasco”* porque no se podía conectar a Internet. Había contratado el *“pendrive”* módem móvil a una empresa proveedora de servicios de celulares *“Se lo puse a la compu y era más lerdo... Te lo vendían como lo nuevo. En las propagandas te lo vendían como que ibas a poder ver en la compu algo nuevo. Aparte llamabas a la empresa y decía que no había cobertura en la zona y no sé qué otras cosas. No te daban solución. Fue un desastre, no servía para nada. No podía conectarme a las cosas que quería ver.”* Dificultades similares relata Manuel al hacer un balance de la educación durante la

pandemia. Las clases virtuales sincrónicas no lograban estabilizarse debido a la gran cantidad de niñas/os que no lograban conectarse de manera periódica. En ese sentido, la percepción es que sus hijos más chicos poco pudieron aprender durante la emergencia sanitaria.

Los tres casos presentados arrojan evidencia sobre cómo la invisibilización de diferentes dimensiones de la pobreza y la exclusión social reproducen y refuerzan la acumulación de desventajas. La falta de registros catastrales y la “inexistencia” formal y legal de la calle donde viven, provoca una serie de exclusiones en el acceso a materiales y servicios básicos para la vida. En este punto se destaca cómo la falta de conexión a Internet agrega una nueva barrera a otros beneficios sociales. Del mismo modo, debe alertarse respecto a la falta de información integral respecto a las diversas problemáticas de las familias y de los hogares. Por ejemplo, las enfermedades crónicas y discapacidades que no son contextualizadas redundan en un recrudecimiento de las condiciones de pobreza. A las dificultades para acceder a los medicamentos y tratamientos preventivos y regenerativos, se le suman en cascada impedimentos para el ingreso a trabajos formales y a una mejora en los ingresos. Asimismo, las personas afectadas se ven constreñidas a desempeñar tareas insalubres y exponerse al riesgo de contagios e infecciones como las vividas por el Covid-19. Del mismo modo, al trascender las dimensiones “duras” de la pobreza y abordarla en su multidimensionalidad, se observa cómo los déficits en formación educativa y capacitación laboral, al no ser registrados, se reproducen consolidando condiciones de pobreza entre las generaciones. En ese sentido, las dificultades encontradas para la continuidad pedagógica durante la pandemia pueden traer aparejadas desigualdades educativas que impedirán la movilidad social ascendente en el futuro de hijas/os y nietos/as de los casos relatados. Otro ítem que emerge de los testimonios gira en torno a las habilidades digitales. Han sido numerosas las ocasiones en que la falta de destrezas o de confianza en el manejo de las tecnologías digitales impidió un correcto y efectivo acceso a beneficios y subsidios sociales y, en definitiva, al ejercicio de los derechos por parte de los habitantes del barrio. El más claro ejemplo es la dificultad para tramitar el Ingreso Familiar Extraordinario otorgado por el Estado durante la pandemia. Al estar impedida la presencialidad, los mediadores tradicionales no podían hacer lo necesario y lo exigido por la racionalidad tecnocrática para la gestión de los trámites on line. La contracara de la invisibilización de estas capacidades “blandas” es la falta de registro de situaciones como la de Patricio quien a pesar de tener un alto capital cultural y educativo no cuenta con recursos materiales necesarios para poder explotarlo y acumular ventajas. Una buena conexión a Internet o el acceso a dispositivos digitales e instrumentos musicales le permitiría ampliar

sus oportunidades de empleo y no verse obligado a hacer únicamente “changas” temporales en condiciones de precariedad e informalidad. Así, la falta de conocimiento y comprensión de las formas heterogéneas en que se presenta la pobreza no sólo reproduce las carencias y desventajas sino también que oblitera las posibilidades de potenciar las habilidades y capacidades existentes y orientarlas en función de la mejora de las condiciones materiales y simbólicas de la población.

Sugerencias de políticas públicas

A la luz de los datos construidos durante la investigación la recomendación general apunta al diseño de políticas públicas que tiendan al registro de las condiciones de pobreza en sus múltiples dimensiones. En concreto, el relevamiento de las siguientes condiciones permitiría cortar el circuito de reproducción y acumulación de desventajas por parte de amplios sectores de la población sobre los cuales no se cuenta con información integrada respecto a sus condiciones.

- ● ● ● ● ● ● ● **Implementar** métodos de registro catastral sensibles al desarrollo territorial que permitan detectar islas de pobreza y asentamientos informales no capturados por las agencias nacionales e internacionales;

- ● ● ● ● ● ● ● **Garantizar** la oferta de conexión a Internet con cobertura de calidad en todo el ejido barrial;

- ● ● ● ● ● ● ● **Generar** registros que crucen diferentes variables respecto a las condiciones demográficas, sanitarias, laborales y educativas en esos espacios socio-geográficos.

- ● ● ● ● ● ● ● **Diseñar e implementar** Talleres de alfabetización digital que retomen las necesidades cotidianas de los destinatarios y respondan a una lógica de capacitación constante a lo largo de la vida, formación continua y tutoría de los procesos de autoaprendizaje en espacios informales (por ejemplo, a partir de programas de capacitación inscriptos territorialmente y gestionados por los propios actores comunitarios)

- ● ● ● ● ● ● ● **Producir** y difundir desde el Estado y sus organismos educativos y laborales distintos videos tutoriales que, con lenguaje sencillo, apunten a la solución de inconvenientes y obstáculos más frecuentes para la apropiación de las tecnologías digitales

en los barrios vulnerables y que brinden herramientas prácticas para la comunicación digital y la comercialización en línea y el cobro virtual de productos y servicios (por ejemplo manejo de programas de diseño de imagen y sonido para el armado y difusión de volantes digitales; manejo de herramientas básicas de las plataformas de comercialización de las redes sociales virtuales como WhatsApp Business, Facebook Marketplace, etc.)

Referencias bibliográficas

- Alva de la Selva, A. R. (2015). Los nuevos rostros de la desigualdad en el siglo XXI: la brecha digital. *Revista Mexicana De Ciencias Políticas Y Sociales*, 60(223). [https://doi.org/10.1016/S0185-1918\(15\)72138-0](https://doi.org/10.1016/S0185-1918(15)72138-0)
- Astudillo-Torres, M; Chévez-Ponce, F.; Oviedo-Vargas, V. (2020) “La exclusión social y las Tecnologías de la Información y la Comunicación: una visión estadística de su relación en la educación superior”, *LiminaR*, vol.18 no.1 San Cristóbal de las Casas ene./jun. 2020
- Attewell, P. (2001) The First and Second Digital Divides, *Sociology of Education*, Vol. 74, No. 3 (Jul., 2001), pp. 252-259
- Benítez Larghi, S. (2023). Estrategias de conectividad, experiencias y representaciones en barrios vulnerables de Latinoamérica. Centro LATAM Digital. <https://centrolatam.digital/publicaciones/estrategias-de-conectividad-experiencias-y-representaciones-en-barrios-vulnerables-urbanos-de-latinoamerica>.
- Camacho, Kemly (2005) “La brecha digital”. En Ambrosi, A. et al (coord.): Palabras en juego: Enfoques Multiculturales sobre las Sociedades de la Información. Paris: C&F Éditions.
- DiMaggio, P.; E. Hargittai; C. Celeste y S. Shafer. (2004). “From unequal access to differentiated use: A literature review and agenda for research on digital inequality”. En Kathryn Neckerman (ed.) *Social Inequality*. New York: Russell Sage Foundation.
- Galperin, H. y Mariscal, J. (2009) Pobreza digital. *Perspectivas de América Latina y el Caribe*. México, CIDE.

Noskué, E. (2020) “Usos y apropiaciones de TICs desde la subalternidad: El COVID19 y la gestión del IFE”, *Question/Cuestión*, Nro.67, Vol.2, diciembre 2020. DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e431>

Reygadas, L. (2008). *La apropiación: Destejiendo las redes de la desigualdad*.

Barcelona: Anthropos.

Warschauer, M. (2002). Reconceptualizing the Digital Divide. En *Revista First Monday*, Volume 7, Number 7, Julio 2002.